

Tribuna Abierta

POR JULEN ZABALA (*)

Afrontar decididamente la homofobia

DESDE hace tres años diferentes organizaciones en defensa de los derechos humanos, pero especialmente de los derechos de Gays, Lesbianas y hombres y mujeres Transsexuales (en adelante GLT) están promoviendo la institucionalización del día 17 de mayo como Día Internacional de Lucha contra la Homofobia, la Lesbofobia y la Transfobia.

Se ha elegido esta fecha porque en tal día del año 1990 la Organización Mundial de la Salud desclasificó la homosexualidad como enfermedad mental, otro paso más en el reconocimiento social de la población GLT.

El pasado 26 de abril, el Parlamento Europeo propuso, una vez más, instituir el citado día internacional el 17 de mayo, pidiendo además la despenalización de la homosexualidad en todo el mundo. La realidad que viven las personas gays, lesbianas, transexuales y otras minorías sexuales sigue siendo trágica en la mayor parte del mundo, según un reciente informe de la Asociación Internacional de Gays y Lesbianas (ILGA). 91 países siguen considerando delito las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, estableciendo penas que van desde multas hasta cadena perpetua e, incluso, condenas a pena de muerte.

Por poner algún ejemplo, podemos indicar la lamentable situación que las personas GLT están padeciendo en Jamaica, donde la homofobia sigue institucionalizada y la ley condena la sodomía a increíbles penas de cárcel, incluso en prácticas consentidas y realizadas de forma privada. La persecución no es sólo institucional sino también social, de modo que las personas sospechosas de orientación homosexual son perseguidas y linchadas. En noviembre de 2005, Steve Har-

vey, activista jamaicano por los derechos humanos y la diversidad sexual, fue asesinado, al igual que otros activistas que con valentía se atrevieron a hacer público su desafío a la violencia homofóbica. Desde la organización Jamaica Aids Support, desde 1997, trabajó con la población más vulnerable y marginada, comprometido en la lucha contra el VIH-Sida.

Por poner otro ejemplo, el pasado 9 de mayo la comisión que promueve la institucionalización del 17 de mayo como Día contra la Homofobia reveló que durante los últimos cinco años unas mil personas han sido asesinadas por móviles relacionados con la homofobia, la lesbofobia y la transfobia. Estos datos, realmente escalofriantes, nos demuestran a quienes vivimos en latitudes más favorables, y muy en especial a gays, lesbianas y transexuales asentados en el arcoiris, que nos queda demasiado por hacer para normalizar asuntos relacionados con la orientación sexual y la identidad de género.

Y esto no ocurre únicamente en países del llamado Tercer Mundo. El Parlamento Europeo, en la citada sesión, condenó asimismo los comentarios de diferentes líderes políticos y religiosos que incitan al odio y a la violencia, haciendo hincapié en el caso de Polonia. En este país, que, no olvidemos, pertenece a la Unión Europea, se está dando durante los últimos años una enorme persecución a la población GLT por parte del Gobierno de extrema derecha. Desgraciadamente no es el único caso, puesto que en Letonia, como lo denuncia Amnistía Internacional, también han saltado todas las alertas y podemos decir que en toda Europa se siguen dando lamentables casos, más o menos extendidos, de homofobia, lesbofobia y transfobia.

La resolución del Parlamento

Europeo se elaboró, en esta ocasión, a raíz de que Roman Giertych, ministro de Educación y presidente de la ultraconservadora Liga de las Familias Polacas, propusiera, sin éxito por el momento, una ley para penalizar lo que él denomina "propaganda" homosexual en Polonia. Esta ley prohibiría al profesorado que se declarara homosexual impartir clases en las escuelas, expulsándolo del sistema educativo, y prohibiría, además, hablar de homosexualidad en sentido positivo en los colegios y otras instituciones académicas.

Roman Giertych, entre otras cosas, declaró: "Ninguna agrupación con trasfondo ideológico, incluidas las asociaciones de homosexuales, tiene derecho a hacer propaganda en las escuelas. Los padres mandan a sus niños a las escuelas para que estudien, no para que estén expuestos a propaganda. En Polonia todos estamos de acuerdo en este punto."

Pero el acoso a la homosexualidad no es el único, puesto que los gobernantes de Polonia están inmersos en un proceso de caza de brujas con la aprobación de la llamada Ley de Lustración, que pretende dar certificados de limpieza de sangre a la población polaca que demuestre que no colaboró con los servicios de información del aparato comunista. Además, se pretende borrar esa parte de la historia polaca, eliminando cualquier cosa que lo recuerde: desde reconocimientos a los brigadistas internacionales, monumentos o nombres de vías públicas. Nada debe quedar en pie, ni mucho menos la memoria histórica.

Polonia nos debe preocupar, y mucho, porque se trata de un país con el que compartimos la Unión Europea, y no podemos permitir que el totalitarismo que allí gobierna quede impune. Debemos mostrar nuestra solidaridad con la población

GLT y, especialmente, con el activismo que, en purísimas condiciones, sale a la calle para defender sus derechos.

Aquí mismo, sin ir más lejos, se producen graves casos de homofobia, lesbofobia y transfobia, prácticamente a diario y en innumerables ámbitos, como el laboral o el educativo. Muchos casos de *mobbing* o *bullying* no son sino acoso homofóbico o transfóbico, pero siguen tratándose como tema tabú y ni afloran ni son denunciados como tal.

Las discriminaciones a la población GLT siguen siendo constantes. La Diputación Foral de Gipuzkoa, por poner un último ejemplo, aca-

ba de asumir, sin realizar valoración crítica alguna, el endurecimiento de la normativa para la adopción por parte de las autoridades chinas, que discrimina, entre otras personas, a gays y lesbianas. La Diputación no sólo no promueve el boicot a estas adopciones, sino que ha reproducido, sin sonrojo alguno, en un comunicado las condiciones discriminatorias, advirtiendo a las parejas adoptantes que se abstengan de realizar solicitud alguna si no cumplen los requisitos. No es de recibo colaborar con la agencia china de adopciones, cuando impone tales discriminaciones, aquí superadas legalmente, y cuando en aquel país se vulneran los más elementales derechos humanos.

EHGAM quiere sumarse, como otras organizaciones en defensa de los derechos GLT, a la conmemoración del 17 de mayo como Día Internacional contra la Homofobia, la Lesbofobia y la Transfobia, solidarizándose con todas las personas gays, lesbianas y hombres y mujeres transexuales que sufren por todo el mundo, con nuestro máximo reconocimiento a quienes luchan por nuestros derechos. Solicitamos a todos los agentes sociales que aprovechen esta jornada para reflexionar sobre estas cuestiones y que las asuman también como propias, pues afrontar y combatir la homofobia, la lesbofobia y la transfobia es una tarea común a quienes propugnan una sociedad más justa. Finalmente dedicamos esta jornada a Aimar Elozegi Ansa, el joven hernaniarra que el pasado 23 de abril nos dejó, cansado de sentirse diferente, harto de los prejuicios imperantes y víctima de la transfobia. Su testimonio nos da un nuevo impulso para seguir en nuestra lucha.

*EGHAM

No podemos permitir que el totalitarismo que está gobernando en Polonia quede impune dentro de la UE

TENDEMOS a basar nuestros principios independentistas en la historia de nuestro pueblo, aferrándonos a unas fechas y hechos en concreto con los que avalamos el derecho que, como nación, nos corresponde no ya sólo a elegir, si no simple y llanamente a exigir.

Hitos históricos no nos faltan, aunque suelen ser éstos objeto de manipulaciones e interpretaciones interesadas. Pero existir existen, y qué mejor prueba de que nos revelan una realidad indeseable para los manipuladores la circunstancia de que sean tan alegremente tergiversados, ocultados o ignorados.

No se puede negar, por lo tanto, el peso que aquellos pasajes de la historia poseen en lo que a temas políticos atañe, pero tampoco deberíamos desdeñar la valiosa aportación que nuestra cultura nos puede ofrecer a la hora de exponer argumentos y razones políticas. Ambas, historia y cultura, se hallan inevitablemente unidas, tanto que dependen la una de la otra en cuanto a la evolución de la sociedad vasca se

Tribuna Abierta

POR MIREIA C. ZUBIAURRE

Historia y cultura

refiere. Somos poseedores de una cultura rica, compuesta de elementos gestados en tiempos inmemoriales y otros fruto de los contactos mantenidos a lo largo de los siglos entre propios y extraños.

Bien es cierto que defender el derecho del pueblo vasco a recuperar su independencia con razones únicamente de tipo cultural no sería lo más idóneo por falta de contundencia. Pero tampoco hay que darle la espalda a algo tan característico entre nosotros como lo es la cultura vasca, incluyendo dentro de ésta todas y cada una de sus variantes, por simples que nos puedan parecer.

Eso sí, combinar historia y cultura para plantear a nuestro interlocutor una serie de verdades político-sociales requiere de un conocimiento bastante amplio sobre aquellas, y también la comprensión de que la cultura vasca ha dependido y evolucionado con el paso de los años en estrecha relación con la historia. Y que si las cosas hubieran sucedido de otra forma tal vez algunos de nuestros rasgos culturales serían diferentes, aunque esta cuestión hoy carece de importancia.

La sociedad vasca en general tiene un mayor conocimiento e interés por los temas culturales que por

los históricos y no son pocos los que defienden a capa y espada un futuro en libertad basándose sólo en razones culturales. Y eso a pesar de que la mayor fuerza dialéctica recae sobre unos hechos históricos que, en realidad y en definitiva, son por muchos desconocidos. Llegados a este extremo nos planteamos qué consecuencias traería la hipotética situación en la que la sociedad vasca, conocedora de su cultura, tuviera además noticias claras y veraces sobre aquellos hitos que han marcado nuestra realidad histórica.

El acercamiento entre sociedad y cultura no resulta, por lo general, tan difícil como entre sociedad e historia. De la primera es mucho más fácil participar, empaparse de ella sin demasiado esfuerzo. No obstante no ocurre lo mismo con la historia, que requiere de una mayor dedicación y atención. La historia del pueblo vasco no puede permitirse ese tipo de desliz, ya soporta suficientes reveses y mal interpretaciones de dudosa finalidad.

Adentrada como está en el siglo XXI, la sociedad vasca ya debería de

poder acceder a una información histórica definitiva, diferenciar la verdad de la versión interesada y actuar en consecuencia. De igual manera que se oferta cultura, así debería ser con la historia de los vascos, independientemente de las evidentes diferencias que se dan entre ambos conceptos. Por desgracia, aunque se diera la circunstancia de que se unieran interés político y social con recursos económicos necesarios para crear una oferta atrayente, ésta, en la mayoría de los casos, estaría sujeta a unos puntos de vista políticos que, dependiendo de cuáles fueran, mejor sería obviar.

Historia y cultura se complementan, pero la realidad social nos dice que el desconocimiento histórico generalizado es un escollo difícil de salvar mientras existan intereses políticos que juegan con la interpretación de los hechos. La información está ahí, más cerca y accesible que nunca, pero los prejuicios están al orden del día y la selección de los datos históricos a recibir es totalmente inevitable. Estamos, pues, ante un problema de difícil solución.